

31 de Agosto de 1951.

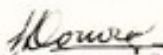
Gabriela querida:

Permite Ud, que una vieja amiga le diga, así sencillamente, Gabriela querida! Y es que este encabezamiento que me sale del alma no lo puedo suprimir, si quiero por fin, escribirle para agradecerle esas palabras suyas, tan cordiales, tan humanas a una pequeña poetisa que nunca se atrevió por exceso de amor y timidez a enviarle un ejemplar de su obra.

Destino o hechicería. Matilde llegó hasta Ud y se atrevió a leerle esos pobres hijos de mi imaginación, tan desnudos y secos que al recordarlos me llenan de rubor...; Milagro de la amistad! Ella los leyó con amor y con amor los escuchó Ud. Gracias Gabriela. Por fin tengo la oportunidad de decirle a Ud Gracias, por esas palabras y por todas aquellas que desde mi infancia vienen tejiendo su ronda de belleza y de consuelo en una vida que ha sido largamente probada por el dolor. En mi pequeña, vacía y obscura noche literaria una que otra hojita de laurel ha venido a veces a refrescar este oficio mío llevado en pobreza y soledad. Qué puedo yo decirle de este ramo que Ud me ha enviado, qué de la responsabilidad que siento y de esta alegría que me llena el pecho por ese gesto suyo tan tierno y fraternal!

Matilde, que ha venido en este momento, me encargó le comunique que ya fué firmado por el ministro de Hacienda el premio extraordinario (¡Por fin nos vemos liberados de esta vergüenza que pesaba sobre nuestra literatura!) y que su asunto de los reajustes ya está despachado. Tengo también acá el Pro Arte de esta semana que viene totalmente dedicado a Ud. En él la encuentro algunas veces y la pierdo otras y es que vive Ud en mi mundo interior como un dulce apóstol tan alejado de este tardío reconocimiento que me parece verla sonreír ajena a todo este bullicio, liberada ya y libertada de rebaños y muchedumbres..... como aquel dulce espíritu que hacía volar mi delantal al compás de la ronda inmortal.

Perdone Gabriela que le escriba a máquina, no he querido hacerla sufrir con mi caligrafía y perdone también toda esta deshilvanada charla mía, sólo he querido expresarle el mucho cariño que le tengo, la emoción que sus palabras me trajeron; y no hablo de mi admiración porque este fanatismo mío, que me hace sentirle tan hondamente desde el silabario de mis días, ya se lo habré contado Matilde. Prefiero decirle que la quiero mucho y de corazón y que desde este rinconcito de la patria común le envío un abrazo muy grande y muy tierno.



Nina Donoso Correa.  
Julio Prado 1674 Santiago Chile.

**[Carta] 1951 ago. 31, Santiago, Chile [a] Gabriela Mistral  
[manuscrito] Nina Donoso Correa.**

**AUTORÍA**

Donoso Correa, Nina, 1917-2013

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1951 ago. 31, Santiago, Chile [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Nina Donoso Correa. 1 h. ; 27 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa